

24

DE DICIEMBRE

DECIMOTERCER SÁBADO



Objetivo:

Entender que todos seremos juzgados y que tendremos un Juez justo y un abogado a nuestro favor.

Resultado:

Prepararnos para ser hallados justos ante el Padre.

Proyecto misionero de las clases:

«Me rindo a ti».

Énfasis del Nuevo Horizonte:

Mejoramiento.

Un Juez justo UN JUICIO A MI FAVOR

Tema: Dios es nuestro Juez.

Al director

Este programa es dramatizado. Entregue a los participantes sus partes con antelación y ensaye varias veces para que el programa se desenvuelva fluidamente. Es preferible que los participantes sean jóvenes, puede preparar un coro de niños con cantos navideños para el servicio de cantos y las alabanzas musicales.

Sugerencias

- ✓ Prepare un trono. Los miembros de la iglesia pueden hacer el papel de espectadores.
- ✓ Prepare recuerdos con versículos que hablen de Dios como Juez.
- ✓ Organice un coro de niños vestidos de blanco para las partes especiales y el servicio de canto. Himnos que pueden entonar; 78: *Al mundo paz*; 79: *Se oye un canto en alta esfera*; 84: *Ve, dilo en las montañas*; 85: *Allá en el pesebre*; 92: *Ángeles cantando están*.
- ✓ Prepare con antelación un documento que contenga las actividades que las clases pueden realizar como proyecto misionero en la comunidad. Entregar una copia a cada clase.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura y parte central

Introducción

Los seres humanos vivimos muchas experiencias, y algunas de ellas nos marcan de por vida. Cuando hablamos con alguien que ha sido encarcelado a menudo sale a relucir que el momento más traumático es cuando la puerta se cierra detrás de sí, y se van todas las esperanzas de recuperar la libertad, la incertidumbre se apodera del reo y se pregunta: «¿Será que saldré algún día? ¿Será que pude buscarme un mejor abogado?». Si eres culpable, quizá entiendes que el juez fue muy duro, pero si eres inocente, sabes que tu vida estuvo en las manos de un juez que no pudo distinguir la verdad del error. Algún día estaremos todos frente al Juez celestial. ¿Estaremos listos?

Himno

Son muchas las personas que resultan condenadas siendo inocentes; en la Inglaterra del siglo XVII, tres personas fueron condenadas a la horca por asesinato sin cadáver, más tarde apareció viva la persona por la cual ellos habían sido condenados, pero ya era tarde. Sin duda el cristiano tiene un Juez justo y santo, que jamás le dará una condena inmerecida. El himno 311 nos da una perspectiva de cómo será ese día: *Día grande viene*. Cantemos con júbilo puestos de pie.

Oración

Lucas 18: 1-8 nos cuenta la parábola del juez injusto. Jesús usa este relato para motivarnos a orar sin desmayar. Oremos...

Bienvenida

Deleitémonos con música de adoración por este hermoso coro, que nos canta sobre nuestro abogado que nació para salvarnos y defendernos. (*Entra el coro de niños y canta el himno 80: Venid pastorcillos*).

Parte central

Narrador: Un rey argelino llamado Bauakas quiso averiguar si era cierto o no, como le habían dicho, que en una de sus ciudades vivía un juez justo que podía discernir la verdad en el acto, y que ningún pillo había podido engañarle nunca. Bauakas cambió su ropa por la de un mercader y fue a caballo a la ciudad donde vivía el juez. A la entrada de la ciudad, un lisiado se acercó al rey y le pidió limosna. Bauakas le dio dinero e iba a seguir su camino, pero el tullido se aferró a su ropaje.

Rey Bauakas: ¿Qué deseas? ¿No te he dado dinero?

Mendigo: Me diste una limosna, ahora hazme un favor. Déjame montar contigo hasta la plaza principal, ya que de otro modo los caballos y camellos pueden pisotearme.

Narrador: Bauakas sentó al lisiado detrás de él sobre el caballo y lo llevó hasta la plaza. Allí detuvo su caballo, pero el lisiado no quiso bajarse.

Rey Bauakas: Hemos llegado a la plaza, ¿por qué no te bajas?

Mendigo: ¿Por qué tengo que hacerlo? Este caballo es mío. Si no quieres devolvérmelo, tendremos que ir a juicio.

Narrador: Al oír su disputa, la gente se arremolinó alrededor de ellos gritando: ¡Id al juez! ¡Él juzgará! Bauakas y el lisiado fueron al juez. Había más gente ante el tribunal y el juez llamaba a cada uno por turno. Antes de llegar a Bauakas y al lisiado, escuchó a un estudiante y a un campesino. Habían ido al tribunal a causa de una mujer:

Campesino: Esta mujer es mi esposa.

Estudiante: No, es mi esposa.

Juez: Dejad a la mujer aquí conmigo y volved mañana.

Narrador: Cuando se hubieron ido, un carnicero y un mercader de aceite se presentaron ante el juez. El carnicero estaba manchado de sangre y el mercader de aceite. El carnicero llevaba unas monedas en la mano y el mercader de aceite se agarraba a la mano del carnicero.

Carnicero: Estaba comprando aceite a este hombre y, cuando cogí mi bolsa para pagarle, me cogió la mano e intentó quitarme todo el dinero. Por eso hemos venido ante ti; yo sujetando mi bolsa y él sujetando mi mano. Pero el dinero es mío y él es un ladrón.

Mercader de aceite: Eso no es verdad. El carnicero vino a comprarme aceite y después de llenarle un jarro, me pidió que le cambiara una pieza de oro. Cuando saqué mi dinero y lo puse en el mostrador, él lo cogió e intentó huir. Lo agarré de la mano, como ves, y lo he traído ante ti.

Juez: Dejad el dinero aquí conmigo y volved mañana.

Narrador: Cuando llegó su turno, Bauakas contó lo que había sucedido. El juez lo escuchó y después pidió al mendigo que hablara.

Mendigo: Todo lo que ha dicho es falso. Él estaba sentado en el suelo y yo iba a caballo por la ciudad, cuando me pidió que lo llevase. Lo monté en mi caballo y lo llevé a donde quería ir. Pero, cuando llegamos allí, no quiso bajarse y dijo que el caballo era suyo, lo cual no es cierto.

Juez: Dejad el caballo conmigo y volved mañana.

Narrador: Al día siguiente, fue mucha gente al tribunal a escuchar las sentencias del juez. Primero vinieron el estudiante y el campesino. «Toma tu esposa —dijo el juez al estudiante— y el campesino recibirá cincuenta latigazos». El estudiante tomó a su mujer y el campesino recibió su castigo. Después, el juez llamó al carnicero. «El dinero es tuyo», le dijo. Y señalando al mercader de aceite, dijo: «Dadle cincuenta latigazos». A continuación, llamó a Bauakas y al mendigo. «¿Reconocerías tu caballo entre otros veinte?», preguntó a Bauakas. «Sí», respondió. «¿Y tú?», «También», dijo el lisiado. «Ven conmigo», dijo el juez a Bauakas. Fueron al establo. Bauakas señaló inmediatamente a su caballo entre los otros veinte. Luego el juez llamó al lisiado al establo y le dijo que señalara el caballo. El mendigo también reconoció el caballo y lo señaló. El juez volvió a su asiento.

Juez: Coge el caballo, es tuyo —dijo a Bauakas—. Dad al mendigo cincuenta latigazos.

Narrador: Cuando el juez salió del tribunal y se fue a su casa, Bauakas lo siguió.

Juez: ¿Qué quieres? ¿No estás satisfecho con mi sentencia?

Bauakas: Estoy satisfecho. Pero me gustaría saber cómo supiste que la mujer era del estudiante, el dinero del carnicero y que el caballo era mío y no del mendigo.

Juez: De este modo averigüé lo de la mujer: por la mañana la mandé a llamar, y le dije: «¡Por favor, llena mi tintero!». Ella cogió el tintero, lo lavó rápida y hábilmente y lo llenó de tinta; por lo tanto, era una tarea a la que ella estaba acostumbrada. Si hubiera sido la mujer del campesino, no hubiera sabido cómo hacerlo. Esto me demostró que el estudiante estaba diciendo la verdad. Y de esta manera supe lo del dinero: lo puse en una taza llena de agua, y por la mañana miré si había subido a la superficie algo de aceite. Si el dinero hubiera pertenecido al mercader de aceite, se hubiera ensuciado con sus manos grasientas. No había aceite en el agua, por lo tanto, el carnicero decía la verdad. Fue más difícil descubrir lo del caballo. El mendigo lo reconoció entre otros veinte, igual que tú. Sin embargo, yo no os llevé al establo para ver cuál de los dos conocía al caballo, sino para ver cuál de los dos era reconocido por el caballo. Cuando te acercaste, volvió su cabeza y estiró el cuello hacia ti; pero cuando el lisiado lo tocó, echó hacia atrás sus orejas y levantó una pata. Por lo tanto, supe que tú eras el auténtico dueño del caballo.

Bauakas: No soy un mercader, sino el rey Bauakas. Vine aquí para ver si lo que se decía sobre ti era verdad. Ahora veo que eres un juez sabio. Pídemelo que quieras y te lo daré como recompensa.

Juez: No necesito recompensa. Estoy contento de que mi rey me haya elogiado.

Panorama global

Relato misionero: *Es cierto que por el pecado todos somos condenados, pero Jesús vino a mostrarnos el camino de la salvación. Si quieres recibir libertad, no rechaces su palabra. Dios te ofrece hoy la vida eterna, vive de acuerdo con él y no serás hallado falto en el día del juicio.*

(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Proyecto misionero: «Me rindo a ti»

Es tiempo de acercarnos a Dios y rendirnos a sus pies. Al rendirnos a él hacemos su voluntad. La voluntad de Dios es que todos seamos salvos, entonces, ¿qué podemos hacer como clase para ayudar a otros a acercarse a Dios? Ya que parte de su voluntad es que prediquemos a otros de su nacimiento, muerte y redención.

Aprovechando la sensibilidad que tiene su comunidad por estos días festivos, realice con su clase una actividad que los ayude a relacionarse con la comunidad y vecinos.

1. Hacer un concierto de Navidad dónde se comparta literaturas que hablen sobre la salvación.
2. Prepare un almuerzo o cena para personas con necesidades de su comunidad.
3. Prepare canastas con alimentos y regálole a familias necesitadas de la comunidad o la iglesia.
4. Haga un grupo de oración donde incluya a prospectos a los que le gustaría invitar a la iglesia y ore por ellos. Prepare una tarjeta especial y se la entregue para que les haga saber que está orando por ellos.

(Puede entregar este listado a cada clase para que hagan su elección, o puede hacer la elección con la iglesia en general).

Nuevo Horizonte

División en clases:

Informe secretarial: Aunque somos culpables de haber cometido pecados en contra de Dios el Señor nos declara justos de forma gratuita por medio de la fe en la redención en Cristo Jesús: siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

Tiempo de la lección: Con Dios como Juez, no hay miedo de que nuestra sentencia sea equivocada, el da a cada uno su recompensa según sus obras. No solo nos liberta, sino que nos da como recompensa la vida eterna. Escuchemos a los niños entonar el himno 78: ¡Al mundo paz! Este bello himno nos recuerda que la esperanza nació en Belén para nuestra salvación. Luego quedamos divididos en clase.

Clausura del programa

Este Club de Lectura puede ser dirigido por el Director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de Publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura: Hemos llegado a la recta final de esta gran aventura, hemos aprendido mucho con el libro *La verdad*, esta semana leeremos el **capítulo 22**, titulado «El hogar eterno de los hijos de Dios». Que Dios nos siga bendiciendo a través del conocimiento obtenido en esta lectura.

Conclusión

Dios es un juez tan justo y verdadero que nos proveyó como abogado defensor a Jesucristo. No importa lo que diga el acusador, tú has sido redimido y perdonado. Fue este Juez que dio a su Hijo por nosotros. Todo está arreglado para que seamos salvos. Acepta hoy a Jesús como tu abogado defensor.

Himno final: 315: *El Juicio empezó.*

Oración final.